

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

Representación de la identidad  
dominicana en la novela *Papi*

Autor: SARA GARCÍA GARCÍA

Tutor/a: Dr. /Dra. Evarista Guerrero Guerrero

Salamanca. Curso 2019-2020

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN  
FILOLOGÍA HISPÁNICA

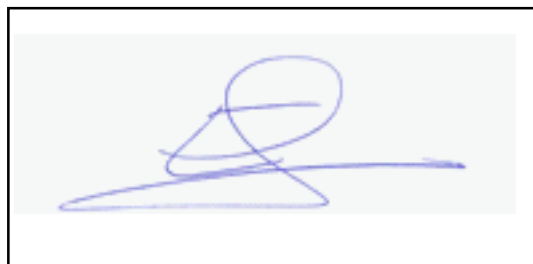
Trabajo de Fin de Grado

Representación de  
la identidad  
dominicana en la  
novela *Papi*

Autor: SARA GARCÍA GARCÍA

Tutor/a: Dr. /Dra. Evarista Guerrero Guerrero

VºBº



## Salamanca. Curso 2019-2020

### ÍNDICE

Introducción	4
1. Biografía	6
2. La problemática de representar “lo dominicano”	10
3. La representación de Santo Domingo en la novela <i>Papi</i>	16
4. Conclusión	23
5. Bibliografía	24

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge por el interés personal por la literatura hispanoamericana que se ha ido gestando en mí durante los cuatro años en los que he cursado el Grado en Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca. Desde mi primera toma de contacto con esta parte de la literatura en español, ha ido en aumento mi interés hacia la cultura y el arte en Latinoamérica, independientemente del país del que se tratase, y es por ello, por lo que hacia el final de la carrera decidí que quería hacer mi Trabajo de Fin de Grado sobre literatura hispanoamericana.

La elección de la novela *Papi* de Rita Indiana Hernández como objeto de estudio estuvo influida por la recomendación de mi tutora Evarista Guerrero Guerrero, ya que eran desconocidas para mí tanto esta autora, como su obra. Una vez me puse a indagar sobre esta escritora y su trabajo, tanto literario como musical, aumentaron mis ganas de dedicar este trabajo a alguna de sus obras; primero por los temas que trata en ellas, y segundo porque la literatura dominicana de este siglo todavía no está sujeta a muchos estudios, y eso es algo que considero que debe cambiar.

Por tanto, en este trabajo sobre la novela *Papi* me he centrado en analizar ciertos aspectos que me parecían, cuanto menos, interesantes, y que además me resultan definatorios para el estudio de esta obra, todo ello, dividido en tres partes.

En el primer apartado me he centrado en dar a conocer la obra de Rita Indiana Hernández, tanto su parte literaria como la musical, al igual que algunas breves notas biográficas de la autora; todo ello, relacionándolo con su contexto literario y con las tendencias actuales dentro de la narrativa dominicana.

En el segundo apartado, comienza más en profundidad el cuerpo del trabajo. Presento aquí la dificultad de representar lo dominicano en la novela *Papi* ya que la cultura dominicana está fuertemente influenciada por la estadounidense. Para ello, expongo varios fragmentos en los que está presente esa influencia colonialista en contraposición con los pasajes en los que se pone en primer plano la cultura dominicana y lo autóctono.

Por último, y a través de fragmentos sacados de la novela, expongo la visión que me llega, tras leerla, de la ciudad de Santo Domingo, haciendo un repaso primero de su historia más reciente y, posteriormente, mostrando cómo está configurada la capital y cuáles son las realidades y costumbres de sus habitantes.

Por tanto, es mi intención en este trabajo mostrar como en esta novela Rita Indiana Hernández pretende dar cuenta de la subyugación de la cultura dominicana a la cultura de grandes potencias como Estados Unidos, debido al control político indirecto que ejerce este país sobre República Dominicana y cómo este hecho ha propiciado que paulatinamente, se haya perdido y adulterado la imagen real y la identidad dominicana. Al igual que he pretendido hacer hincapié en la idea de que este control cultural está fuertemente reforzado, sobre todo, por la globalización.

De la misma forma, he procurado hacer ver que la escritora pone de manifiesto su intención de reivindicar lo autóctono y de poner en una posición protagonista las marginalidades y las realidades invisibilizadas como forma de demostrar que la sociedad de República Dominicana es una sociedad variopinta y muy heterogénea, cosa que se ha tratado de ocultar históricamente.

Por último me gustaría recalcar el carácter innovador de esta novela y la forma en la que está escrita, ya que, aunque en un principio pueda parecer una sucesión de situaciones inconexas y sin sentido, si prestamos atención, encontramos cómo en cada una de las páginas de *Papi* existe un trasfondo oculto, un doble sentido difícil de percibir o una crítica enmascarada, y es por ello por lo que esta novela es tan interesante, porque bajo la aparente visión infantilizada e inocente de una niña, se nos presenta un mundo caótico y lleno de crueldades, corrupción y violencia que escandalizaría hasta a los lectores más atrevidos.

## 1. BIOGRAFÍA

Rita Indiana Hernández nacida en Santo Domingo en 1977 es una de las autoras más importantes y conocidas del panorama dominicano actual. Su corpus, principalmente narrativo, se divide en cinco obras: en primer lugar, encontramos *Rumiantes* (1998) y *Ciencia succión* (2000), ambas son una recopilación de relatos que fueron publicados. Por otra parte publicó en el 2000 la novela corta *La estrategia de Chochueca* en Santo Domingo; esta novela ha tenido una posterior edición (San Juan: Isla negra editores, 2003). Por último, cuenta con tres novelas: *Papi*, que fue publicada por primera vez en 2005 bajo la editorial Vértigo, esta obra cuenta también con dos ediciones más (Santo Domingo: Editora Premium, 2010; y Cáceres-España: Periférica, 2011) y *Nombres y animales* (Cáceres-España: Periférica, 2013) con la que ha sido nominada al premio Las Américas, y, por ahora su última novela *Hecho en Saturno* (2018).

Pero esta autora no solo es conocida por su producción literaria, sino que, también ha tenido relación con las artes audiovisuales y musicales. Comenzó su carrera musical en 2005 siendo la vocalista de la banda *Casiful*, y años después, en 2007, formó un dúo con Reina Mast (*Miti, Miti*) con quien sacó el álbum “Altar Expandex” (Olora Records). Pero su máximo apogeo en la industria musical llegó en 2008, con la formación del grupo *Rita Indiana y los misterios*, del que sigue siendo miembro en la actualidad. Su popularidad creció gracias al álbum “El Juidero” (2010), con el que estuvieron nominados en la categoría de “Revelación del año” al premio Casandra 2010 y en 2012 por “Video Clip del año” con el video de la canción “Da’ pa’ lo’ do”.

Rita Indiana se expuso demasiado con su música y finalmente optó por dedicarse al ámbito literario:

“Esa atención de los medios no es algo que a mí me acomode muy bien. Me gusta más la intimidad, el anonimato, que uno pueda salir a la calle y que nadie lo reconozca... uno necesita el espacio de tranquilidad para que la cabeza produzca lo que tiene que producir... y el traslado a Puerto Rico tiene que ver con eso” (Programa Tiempo de Luz).<sup>1</sup>

Actualmente, una de las tribunas desde las que podemos seguir la producción de esta autora está encuadrada en el periódico español *El País*, del que, como es sabido, es columnista; en este espacio, de opinión y de libertad es desde el que ella, sin abandonar

---

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=JMvOJwTUY5A> (Fecha de consulta: 16 de julio de 2020)

su peculiar estilo, aborda elementos de la realidad socio-cultural dominicana e internacional, siendo algunos ejemplos “Escribir en Dominicano”, “República Dominicana, el chivo expiatorio”, “El problema haitiano” o “Éxodo apátrida” entre otros.

No cabe duda de que la novela y las tendencias artísticas en general en América Latina están claramente vinculadas a su entorno; siguiendo la clasificación que hace Bustamante centrándose en la variante dominicana, encontramos una literatura marcada por un fuerte discurso social que se divide en dos grandes tendencias:

Por una parte, aquellos textos en los que los acontecimientos históricos se han configurado como el nudo temático de las narraciones, lo que ha generado textos de ficcionalización o mitificación de la historia. Y por otra –y no necesariamente vinculada a la anterior–, aquellos en los que ha habido un fuerte rescate de lo popular a través de los mitos, los rituales, la música y la oralidad. Es decir [...] es posible entrever una intención por reconstruir la historia del país a través de estrategias estilísticas como la incorporación de determinados personajes y momentos históricos, el uso de la intertextualidad, del dialoguismo y de la heteroglosia. Pero también, y por medio de la presencia de elementos culturales tradicionales, [...] o de la cultura posterior transculturalizada, mestiza-mulata (Bustamante: 27).

Es decir, estas obras pretenden rescatar la historia del país y plasmarla en la literatura, teniendo en cuenta también, culturas dominicanas latentes que han estado siempre más invisibilizadas y olvidadas. Y en esta segunda tendencia que acuña Bustamante, será en la que se encuadra la escritora Rita Indiana Hernández<sup>2</sup>, con la novela *Papi*, la cual será abordada en este trabajo.

En relación con lo anterior, en la literatura dominicana de este siglo, encontramos un denominador común: la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo<sup>3</sup> (1930-1961). La narrativa dominicana del siglo XX, desde distintas perspectivas, se centra en los importantes sucesos históricos ocurridos durante los treinta años de dictadura. En este sentido, señala el crítico dominicano Miguel D. Mena:

Se ha ido delineando una narrativa en la que las actitudes estéticas e ideológicas que prevalecen son de denuncia y crítica social, posicionándose las obras de segunda mitad del siglo XX como una literatura en la que se realiza una constante reconstrucción de la

---

<sup>2</sup> En el mismo “paradigma” que Rita Indiana Hernández, Bustamante menciona los trabajos de autores como: Juan Dicent (1969), Rey Emmanuel Andújar (1977) y Frank Báez (1978).

<sup>3</sup> Dictador que gobernó en República Dominicana desde 1930 hasta su muerte en 1961. A sus treinta años de gobierno se los conoce como “Era de Trujillo”.

memoria histórica dominicana, en un intento prioritario por “recomponer, construir o inventar [las] máscaras de identidad o identificación” (Mena, 2013a: 353).

Al estudiar a los escritores del nuevo milenio debemos ser conscientes de que en ellos perviven elementos comunes a los anteriores, pero también no cabe la menor duda de que nos enfrentamos a “cambios de paradigmas culturales” (Bustamante: 29), que, como bien señala la crítica chilena, nos situamos frente a autores cuyo nacimiento se produce ya en el periodo de Joaquín Balaguer (1966-1978)<sup>4</sup>.

Sin embargo, no solo se relacionan entre sí por ser coetáneos y comenzar en el mismo marco temporal su producción literaria, sino porque comparten una visión muy parecida de la cultura dominicana y su producción artística está estrechamente relacionada. En primer lugar, porque ninguno de ellos se dedica únicamente al campo de la escritura, todos compaginan este oficio con otras actividades como la gestión cultural y editorial (Báez), las artes musicales (Indiana Hernández y Báez) y escénicas (Andújar) en el ámbito de la traducción (Báez). Tienen también un punto común en su producción, ya que, aunque algunos de estos autores (Dicent y Báez) han publicado poemarios, en general, la mayor parte de su trabajo es de carácter narrativo, ya sea en forma de novela como Indiana Hernández o Andújar, de crónica como Báez.

Pero lo más importante e identitario de este grupo de escritores es el intento de cambiar la visión tradicional existente de “lo dominicano”. Desde la dictadura de Trujillo ha existido la intención, tanto por él como, posteriormente, por Balaguer, de europeizar la identidad dominicana, es decir,

Retomó el discurso nacional colonial y lo relegitimó, identificando lo dominicano con lo blanco, de cultura europea y de religión católica, es decir, reactivó el proyecto de “blanqueamiento de la raza” a partir de una fuerte hispanofilia y negación del componente africano-negro (Bustamante: 40).

Labor con la que continuó Balaguer, tanto en el plano cultural como en el urbanístico, dejando de lado, e incluso intentando eliminar las zonas periféricas y marginales.

De este modo, vamos a encontrar en estos narradores del nuevo milenio la voluntad de desvincular la idea artificial del dominicano como sujeto blanco, heterosexual, católico y

---

<sup>4</sup> Joaquín Balaguer presidente dominicano que gobernó la República Dominicana de 1960 a 1962, 1966 a 1978 y 1986 1996. Este período de gobierno se conoce popularmente como “los doce años de Balaguer”.



de cultura europea, o lo que es lo mismo, pretenden romper con la imagen impuesta de lo dominicano y reivindicar la heterogeneidad cultural existente en la República Dominicana a través de su literatura. Van a intentar alejarse de esa nacionalidad impuesta y se van a centrar en dar a conocer aquellas realidades y subjetividades que han estado socialmente reprimidas.

Tratarán de dar visibilidad a las circunstancias de los estratos sociales más bajos de la isla, poniendo en primer plano la situación de pobreza en la que se encuentra una gran parte de la población que allí reside, la corrupción ya arraigada en la política del país, pero sobre todo, van a tratar de darle voz a las minorías olvidadas y racializadas, que bajo el punto de vista de estos narradores, son las que realmente se echan en falta cuando se trata de configurar una imagen real de República Dominicana.

## 2. LA PROBLEMÁTICA DE REPRESENTAR “LO DOMINICANO”

Se encuentran obras autóctonas muy representativas con respecto a esta línea de pensamiento, como sucede con *Papi*, de la autora Rita Indiana. En ella, a través de la voz de una niña que relata la truculenta vida de su padre, mafioso de origen dominicano, dedicado, entre otros negocios, al comercio de vehículos, desde su perspectiva infantil, se ofrece también una exhaustiva radiografía de la sociedad dominicana, así como de la ciudad de Santo Domingo (tema en el que se profundizará más adelante).

Es prácticamente impensable comprender la situación del país, la forma de vida y costumbres y la cultura de sus habitantes si no se tiene previamente en cuenta su contexto histórico. Durante el siglo XIX, República Dominicana ha sido objeto de numerosos intentos de control y de invasiones por parte de otros países; desde Francia hasta Estados Unidos, pasando incluso por Haití y España. Todo ello hace, que este país se haya visto durante grandes períodos bajo una imposición cultural extranjera. En este sentido, considero que Indiana Hernández en su novela muestra, y ante todo, satiriza, de manera muy acertada la influencia de la globalización y la sociedad de consumo, de la mano, sobre todo, de países como Estados Unidos y en menor medida España, que han irrumpido de forma violenta en la cultura dominicana, desintegrándola y europeizándola:

El colonialismo norteamericano, presente en muchas novelas del dictador, se manifiesta en un consumismo desbordante. Se concretiza en la mención de marcas de las grandes empresas norteamericanas (“Nike”, “Rayban”, “Barbie”, “Johnson”, “Hersheys”) y una presencia creciente en la tele de la ‘cultura’ anglosajona (Maesener: 4-5).

Para ello, la autora incluye en la novela numerosos anglicismos o pasajes en inglés que ponen de manifiesto el intrusismo de la cultura estadounidense y un habitual predominio de esta sobre la dominicana. Por otro lado, es curioso cómo la aparición de dichos anglicismos se hace más notoria cuando la niña realiza una enumeración acumulativa de los objetos que posee o que Papi le ha regalado; queda así clara la intención de la autora, de esta forma, de asociar el capitalismo y la sociedad de consumo directamente con Estados Unidos mediante el uso de su lengua, y la influencia de esta especialmente marcada sobre los bienes materiales:

Papi también me ha comprado botas y crayolas, y alphabet stickers, pre tested water colors, flexi foam sheets, pelucas de la Barbie, sweat shirts, halloween decorations, wide

angle compact binoculars, rechargeable power spotlights, a junior utility table, jerseys, gloves, leather gloves para el invierno, para cuando vuelva a visitarlo (Hernández: 37).

Es necesario tener en mente que todas estas manifestaciones de una cultura ajena a lo dominicano, a día de hoy, se configuran ya como parte de la cultura propia, habiéndose consolidado a través del tiempo mediante su uso y cotidianeidad en los hablantes. Por ello, a pesar de la crítica de la autora, que invita a desechar estas trazas de invasión cultural, se debe considerar a las mismas como una adición ya consolidada en el habla y las costumbres dominicanas.

En ocasiones, se vislumbra hasta qué punto pueden llegar a encontrarse integrados en el habla algunos elementos anglosajones, dando así lugar a fenómenos como el uso de palabras muy básicas para la lengua en su forma inglesa en lugar de la propia (una traducción casi arbitraria, una sustitución probablemente basada en la búsqueda inconsciente de cierto prestigio lingüístico, dada poca necesidad de una alternativa). Ocurre así, por ejemplo, con el nombre de algunos números, como se puede apreciar en la siguiente cita: “Y a contar hasta twenty” (Hernández: 70).

También resulta ilustrativo el uso de conectores en el discurso como sucede con *anyways*, lo que refleja la continua presencia del inglés y su inevitable irrupción en la lengua del lugar, hasta convertir palabras tan habituales como ocurre en este caso: “y un palomo corre detrás de ti con un cartón para que no se te mojes la cabeza, pero sudas tanto que parece que te estás mojando la cabeza anyways” (Hernández: 15).

Por otro lado, no es únicamente en el habla donde la autora muestra esta influencia, ya que, a lo largo de toda la novela, encontramos alusiones a personajes famosos en el mundo del espectáculo tales como Michael Jackson (Indiana Hernández: 75): “salió del agua como los muertos del vídeo de Michael Jackson sacaban los brazos de sus tumbas.” O John Travolta (Hernández: 49): “con el dinero se compraron un corte de tela blanca para hacerse cada uno un traje igualito al de John Travolta en *Saturday Night Fever*.”. Y de igual forma ocurre con referencias a películas estadounidenses muy conocidas (Hernández: 27): “Estamos viendo de nuevo *Rocky III* porque parece que es verano, junto con *Dirty Dancing*, es lo único que ponen.”, de hecho, la propia obra comienza comparando a Papi con los conocidos protagonistas de películas de terror Jason y Freddy Krueger (Hernández: 9): “Papi es como Jason, el de *Viernes trece*. O como Freddy Krueger. Más como Jason que como Freddy. Cuando uno menos lo esperas se aparece.”

En menor medida, e introducidos de la misma forma a través de los *mass media*, están incluidos algunos pasajes en los que es posible también intuir la presencia de la cultura española, como por ejemplo, en la parte de la novela en la que la niña, encandilada de María Cristina, una de las novias de su padre, canta la muy reconocida canción de Raphael *Yo soy aquél*, imitando con gran esmero los gestos y movimientos del artista:

*El que te espera, el que te sueña, aquél que reza cada noche por tu amor... [...].* Y cuando Raphael de España está de nuevo diciendo yo soy aquél a través de mí, comienzo a descender del escenario, que es en realidad una mesa de fibra de vidrio a la que le han quitado la paraguüita (Hernández: 83).

De la misma forma se advierten inclusiones de películas españolas que son referentes culturales muy importantes del país (Hernández: 115): “Entre boletín y boletín ponen películas de Joselito, Marisol o *Marcelino Pan y Vino*”. Pero como bien puede apreciarse, no es España ni su cultura la que más ha arraigado en República Dominicana.

Así mismo, y con estos ejemplos, que, por supuesto, representan un tanto por ciento ínfimo de la totalidad de los existentes en *Papi*, Indiana Hernández nos conduce a caer en la cuenta de que, tanto la sociedad dominicana, como el país en sí, están fuertemente impregnados de culturas extranjeras que han calado hondo socialmente y que han sido implantadas, sin duda alguna, por fenómenos tales como la Globalización o el Capitalismo; y es esta intrusión, que poco a poco, ha ido acelerando la pérdida de la idiosincrasia dominicana y vaciando su identidad propia.

Es por esto que la escritora, en contraposición a todo lo tratado anteriormente, va a pretender rescatar las distintas realidades e individualidades de la sociedad de su país, con la intención, sin lugar a dudas, de renovar la idea de República Dominicana que está ya anclada en el imaginario colectivo, y sobre todo de desvincularla de las potencias o países que históricamente la han contaminado. Para ello, va a rescatar las voces, situaciones o colectivos que durante mucho tiempo han intentado mantener en un segundo plano desde las propias instituciones del país. Lo que la narradora pretende es dar a conocer al mundo esa visión escondida a conciencia que será la que verdaderamente termine de presentarnos en su totalidad cuál es la realidad cultural dominicana.

Uno de los recursos que Indiana Hernández utiliza es la inclusión de localismos, al igual que expresiones típicas del habla dominicana. Esta es una forma de reivindicar la cultura propia, de poner en primer plano y recalcar la importancia de la lengua y el dialecto propio

frente a la intrusión de otras lenguas. Existen numerosos ejemplos en los que es fácil advertir como la autora adapta expresiones al habla dominicana, dejando a un lado la ortografía, con intención de representar verazmente el acento dominicano (Hernández: 16): “Y que si yo no tengo pai o qué, y que si yo no tengo mai o qué”. Lo mismo ocurre en otros ejemplos a lo largo de la obra (Hernández: 38): “yo lo que tengo es un dolol de rodillas porque estoy creciendo muy rápido, por eso es que papi me manda tantas bicicletas, para que me las güaye”. Del mismo modo, hacia el final de la novela, se encuentran también estos ejemplos (Hernández: 200): “Ya recibimo la clave/ pa acelera eta carrera/ Mil Mercedes colol blanco/ Uno pa quien lo quiera”

En cuanto a expresiones típicamente dominicanas destacan algunas como (Hernández: 28): “Y aquí vienen las flacas y altas, regordetas, nargúas, culúas, prietas y pelirrojas, ñatas, aguiluchas, [...]”, con las que la niña describe a las novias de su padre. Otros ejemplos quizá más concretos serían (Hernández: 78): “Me jala hasta la piscina”, (Hernández: 93): “lambona”, (Hernández: 121): “Allá donde el diablo botó la chaqueta” o la palabra “cueros” que aparece reiteradamente en la obra, y que, como la propia protagonista indica, se utiliza para denominar a las prostitutas (Hernández: 138): “Después de las cuatro de la tarde, cuando baja el sol, comienzan a rondarla los cueros, que es como le dicen a las prostitutas”.

Es imprescindible señalar la gran cantidad de menciones a artistas dominicanos, la mayor parte de ellos referentes musicales o personajes pertenecientes al mundo del espectáculo, que se exponen en *Papi*; probablemente, esto se debe a que la música es uno de los elementos culturales más característicos de este país, y esto nos ayuda a conformar de manera más exhaustiva la cultura y las costumbres dominicanas. Por tanto, es de esperar que estén representadas celebridades dominicanas tales como Cuco Valoy, Johnny Ventura, Wilfrido Vargas, Los Kenton o Fernandito Villalona entre otros:

A papi Cuco Valoy le gusta mucho, a mí no tanto, sobre todo cuando cuco saca su campanita y dice: y ahora vamos a hacer brujería! A mí me gustan más Johnny Ventura y su Combo Show, [...] Wilfrido toca la trompeta que también manda reflejos, igual que las trompetas y los trombones y saxofones del conjunto Quisqueya y Fernandito Villalona [...] solo que los Kenton usan kimonos de karate y bailan haciendo katas (Hernández: 42-43).

Todos ellos reconocidos artistas cuya producción musical, en su mayoría, está enfocada al merengue, aspecto que resalta Rita de Maesener, aunque no es el único género con el que han experimentado. Relacionado con esto, introduce también referencias a sucesos reales asociados a estos artistas, como es el caso de Fernando Villalona:

Y no sorprende que haya toda una digresión sobre el merengero Fernando Villalona, apodado el Mayimbe, que significa hombre de poder. Este cantante es un dictador a su manera, [...] es un ícono adorado, que ejerce un gran poder sobre el público con su voz, pero es de conducta poco ejemplar. Así, Villalona se vio envuelto en varios asuntos de droga que lo llevaron a la prisión, hecho al que se remite en el libro (Maesener: 3).

Aunque no solo cantantes y artistas aparecen entre estas páginas, ya que es posible encontrar personajes remarcables en la historia de la televisión dominicana como es el caso de Rafael Corporán de los Santos<sup>5</sup> (Hernández: 39): “abro la puerta y es Corporán de los Santos, el campeón de la televisión dominicana.”, al igual que personajes públicos que también han marcado un antes y un después en la historia del país. Es este el caso de Balaguer, que aunque aparece durante toda la obra de forma indirecta, existe un pasaje en el que se le menciona directamente: “El apartamento está en un tercer piso y Cili se lo compró a Balaguer en el gobierno de los doce años” (Hernández: 48).

Como vemos, la autora utiliza, en su gran mayoría elementos relacionados con el mundo del espectáculo y los *mass media* para plasmar la realidad social de su país:

Las novelas de Rita Indiana Hernández muestran una monstruosa sociedad caribeña del espectáculo en la que tanto el espacio como los personajes pasan a estar condicionados por la desenfrenada participación en el consumo. [...] La autora construye relatos en los que los medios de comunicación y los objetos del mercado desplazan a las instituciones tradicionales hegemónicas y con ello se constituyen como nuevos dispositivos de poder y persuasión, así como nuevas religiones a las cuales rendirles culto (Bustamante: 147).

Es curioso como en los momentos de la novela en los que la niña se encuentra junto a su madre aparecen más menciones y referencias a programas, artistas o simplemente elementos relacionados con la cultura dominicana, a diferencia de los pasajes en los que la niña está con su padre, ya que en ellos abundan de manera más aguda menciones a

---

<sup>5</sup> Conocido productor dominicano de radio y televisión que impulsó los medios de comunicación de masas o *mass media* dedicando todos sus esfuerzos y programas a las clases populares.

asuntos relacionados con la influencia estadounidense, ya sea mediante marcas, productos o lugares, entre otras cosas.

Esto nos lleva a pensar que la figura del padre en esta obra está estrechamente vinculada, incluso podría decirse que representa, al capitalismo, la sociedad de consumo y la subyugación que potencias como esta, ejercen sobre República Dominicana<sup>6</sup>. Mientras que, en el lado contrario, todo lo relativo a la madre, y aquello de lo que se habla cuando esta aparece, está muchísimo más vinculado a lo autóctono y lo que es realmente definitorio del país. Se representa muy acertadamente este hecho, cuando por ejemplo la niña describe todas las cosas que tiene su padre:

    Mi papi tiene más carros que el diablo. Mi papi tiene tantos carros, tantos pianos, tantos botes, metralletas, botas, chaquetas, chamarras, helipuertos, mi papi tiene tantas botas, tiene más botas, mi papi tiene tantas novias, mi papi tiene tantas botas, de vaquero con águilas y serpientes dibujadas en la piel, botas de cuero, de hule, botas negras, marrones, rojas, blancas, color caramelo, color vino, verde olivo, azules como el azul de la bandera. Botas feas (Hernández: 21).

De ser así, podríamos advertir dos grandes pilares que Indiana Hernández contrapone para dar cuenta de la división cultural y a su vez, de la confluencia de culturas existentes en la isla.

---

<sup>6</sup> El padre (Papi) está unido a la cultura estadounidense, lo mismo que lo estaba Trujillo, a quien, como es bien sabido, Estados Unidos ayudó a subir al poder.

### 3. LA REPRESENTACIÓN DE SANTO DOMINGO EN LA NOVELA *PAPI*

La ciudad de Santo Domingo va a cobrar una gran importancia en *Papi*, siendo esta el marco narrativo en el que se va a encuadrar la novela. No parece extraño, pues, que la capital de República Dominicana sea el lugar en el que se vertebra la acción de la obra, ya que, es considerada por muchos, la cuna de la cultura latinoamericana. Bajo la opinión de muchos críticos, entre los que se encuentra Fernanda Bustamante, (2014: 40): “es el espacio fundacional de América, la ciudad de las primicias del “Nuevo Mundo”, donde se gesta el sincretismo cultural, racial, lingüístico. Es decir, es el espacio donde comenzó el complejo decir(se) latinoamericano.”

Haciendo un breve repaso de la historia de esta ciudad, sabemos que fue fundada en 1497 por Bartolomé Colón y que ha sido una de las ciudades más notables del continente; tanto es así que en 1990 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Pero en relación con la novela aquí tratada, resulta mucho más significativa su historia más reciente. Para poder comprender cómo está plasmada esta ciudad en *Papi*, es necesario conocer los hechos histórico-políticos acontecidos en este último siglo, y con esto me refiero tanto a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, como al posterior gobierno de Balaguer.

Durante el siglo XX, y en relación a la restructuración de Santo Domingo en lo concerniente al urbanismo, encontramos que, tras el ciclón Zenón en 1930, Trujillo trató de recomponer la ciudad, pero lo hizo bajo la intención de ensalzar su propia figura y, por supuesto, en beneficio propio:

La figura de Trujillo experimentaba una transformación sin precedentes en la mitología popular dominicana a raíz de su intensa actividad de reconstrucción del país luego del desastre ocasionado por el ciclón san Zenón en 1930. La contingencia de este fenómeno natural que destruyó casi en su totalidad la ciudad de Santo Domingo le permitió a Trujillo desviar la imagen negativa que iba forjando entre diversos sectores de la sociedad” (Rodríguez: 26-27).

Siguiendo a Néstor Rodríguez vemos que con este nuevo plan urbanístico de restitución, Trujillo se encargó personalmente de acercar la ciudad a los modelos europeos, procurando dejar de lado y trasladando las zonas más pobres y vulnerables, o las que



resultaban más molestas, a la periferia. De esta forma comenzó un proceso de marginalización urbana en Santo Domingo:

La construcción de la ciudad capital de acuerdo con los parámetros de un urbanismo de corte monumentalista elevó en forma acelerada la imagen de Trujillo, en especial entre las clases populares ciudadinas, a las que cultivó con la legitimación de su lugar en la reconfiguración urbana al reubicarlas en nuevas zonas de la periferia capitalina. [...] al reconfigurar la ciudad capital logró mantener a raya a los sectores sociales que podían representar una amenaza (la aristocracia tradicional) o bien una tara (el campesinado) a su absoluto dominio sobre el Estado dominicano (Rodríguez: 27).

Posteriormente fue Balaguer quien continuó con la tarea de su predecesor, centrando todos sus esfuerzos en la modernización de la ciudad dejando de lado, e incluso intentado eliminar los espacios marginales y periféricos.

A causa de este tipo de medidas, se produjo la pérdida paulatina de la esencia de Santo Domingo, y es por esto que los escritores del nuevo milenio, entre los que se incluye Rita Indiana Hernández, van a pretender dar a conocer las partes de la ciudad que han sido tapadas intencionadamente por sus representantes políticos.

En el caso de la novela *Papi*, vamos a encontrar numerosos fragmentos en los que se describe la ciudad de Santo Domingo como un caos urbanístico, ya que estas empresas emprendidas por Trujillo y Balaguer, no terminaron de culminar, dejando la capital dominicana a medio construir. La narradora nos introduce en una metrópoli en la que las obras y los edificios inacabados se integran y componen el paisajismo de la ciudad:

Por doquier las casuchas, los camiones con materiales de construcción, cemento Titán escrito a un lado de los motrocolos de hierro. Grúas y más grúas volteando sus cocorotes de brontosaurio, grúas kilométricas que muerden la arena en las playas y la dejan caer en montañitas sepultando gente y a veces en las construcciones en el lugar correcto, ahora lo que se ve son cabezas y materiales de construcción todo el tiempo. Blocks colocados uno encima de otros a la espera, remedando el muro a donde han de ser colocados, uno encima del otro por dondequier (Hernández: 131).

Se intuye una jungla urbana que no se acerca, para nada, al ideal de paraíso caribeño que se ha intentado promover y vender desde las propias instituciones del país para fomento del turismo. Se nos presenta una ciudad inacabada, una pretensión de gran metrópoli fallida, un ambicioso y desmesurado proyecto urbanístico que finalmente no pudo ser llevado a cabo:

Pero no todas las obras se terminan, y por donde quiera hay medio apartamento, medio aeropuerto, media plaza comercial, la mitad de un puente con la dentadura varillosa colgando, señalándole el fondo del río (Hernández: 133).

Y nos da muestra la autora del autoritarismo institucional encarnado en la figura del padre, quien aparece inaugurando obras y proyectos con letreros que se encargan de blanquear su imagen y alabarle por dichas construcciones, de la misma forma que ocurría con Trujillo o Balaguer: “y frente a cada nuevo proyecto un letrero que dice: ESTO LO HIZO PAPI. Y yo imagino la mano de uno de los socios de papi firmando los cheques” (Hernández, 133), de igual forma, avanzando un poco más en la novela nos vincula directamente al padre con la figura del dictador que ensalza su propia imagen a través de una propaganda unitaria y bajo el logo: “TODOS SOMOS FAMILIA” (Hernández, 135).

De la misma forma se hace notorio un cambio en la composición de la ciudad que no viene impuesto directamente desde los gobiernos, sino que más bien es consecuencia de la Globalización, y sobre todo del Capitalismo. Se describen cambios propiciados por los propios lugareños adaptando sus negocios a la nueva sociedad de consumo, o al turismo, dejando parte de la identidad de la ciudad atrás. Esto se refleja de forma muy acertada en el que el dueño de un pequeño colmado, convierte su local en una especie de discoteca improvisada, cambiando lo local para adaptarlo a “lo que vende”: “Y el turco del colmado aprovechando la gente del parqueo puso dos torres de bocinas que día y noche, compitiendo con la premiadera de la Lotería, reproducen a todo volumen los merengazos del momento.” (Hernández, 139). Al igual que se refleja esta intrusión producida por turismo masivo, y a consecuencia de ello, la fiesta, superponiéndose a lo autóctono en el fragmento en el que el ruido producido por la conocida canción *Dile* de Don Omar<sup>7</sup>, solapa la práctica de la religión en una iglesia:

El humito del cigarrillo, sin embargo, no es de Boque Sopa sino de tía Leysi, que no entra a la casa de Pepe cuando están los hermanos de la iglesia batiendo palmas en el nombre de Jesús Cristo; tía Leysi se queda fuera junto al quicio de la puerta de Pepe adonde los aleluyas se confunden con la voz que dice otrá-otrâ noche-otrâ, en las bocinas del colmado (Hernández: 143).

---

<sup>7</sup> William Omar Landrón Rivera (1978), más conocido por su nombre artístico Don Omar, es uno de los artistas puertorriqueños más conocido internacionalmente. Muchos lo consideran uno de los cantantes y compositores más reconocidos dentro de la música urbana.

La intención de Indiana Hernández para con Santo Domingo, será la de procurar hacer una radiografía veraz y desmitificada de la ciudad, alejándola de la imagen en la que históricamente se le ha encuadrado. Para ello, va a poner de manifiesto aquellas realidades que resultan molestas o que han sido invisibilizadas y ocultadas desde el las propias instituciones del país, y va a llevar a cabo esta labor de caracterización de “lo dominicano” a través de la estética de la abyección, es decir, mostrando lo que nunca ha sido visible, lo que ha pretendido ocultarse, lo repulsivo rechazando por completo lo monumental y exótico (Bustamante: 44). Siguiendo a Bustamante, Rita Indiana se centrará en poner en primera línea cuestiones que podrían llegar a incomodar, pero que son necesarias para entender la realidad de la ciudad:

Santo Domingo narrado en estas obras del nuevo milenio es, por sobre todo, una metrópolis corrompida en su moralidad y materialidad, una ciudad que se resiste a ser armónica y que insiste en mostrar el lado reprimido de su urbanidad, dándole visibilidad a la pobreza, los suburbios, los servicios públicos precarios, la violencia, las mafias, el soborno en las instituciones oficiales (44).

La narradora dominicana tratará, durante toda la novela, de exponer la dicotomía existente en Santo Domingo entre las zonas adineradas y las más azotadas por la pobreza para poner sobre la mesa la marcada diferenciación social proveniente de una desigualdad económica, tanto en el espacio urbano en sí, como en la población, cuestión que ha comentado en entrevistas como la que hizo para *Dominicana en Miami*:

Una ciudad muy intensa, pero es una ciudad muy cruel de muchas diferencias abismales, de una desigualdad terrible; en Santo Domingo tú pasas de una calle de mansiones a una calle donde no hay agua ni luz<sup>8</sup>

Es posible advertir como se incluyen en la novela una gran cantidad de menciones directas a lugares concretos de la ciudad que pertenecen a las zonas más aventajadas y ricas, es decir, a aquellas que fueron modernizadas, como el barrio de La Feria, que aparece varias veces a lo largo de la obra, o la “calle Abraham Lincoln (búscalo que no lo vas a encontrar) no hay ni un triangulito de sombra” (Hernández: 98); del mismo modo son recurrentes las apariciones de otros barrios no tan aventajados como Ciudad Nueva.

---

<sup>8</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=mMKKJINr-I&t=554s> (Fecha de consulta: 16 de julio de 2020)

Ocurre lo mismo a la hora de representar las diferentes realidades sociales, pues vemos innumerables escenas en las que la precariedad y la pobreza se hacen protagonistas del relato como forma de delinear y enseñar la verdadera ciudad:

Y mami echa los regalos sin abrir a la basura, y los niños del barrio esperan a que mami lo haga para ir a recogerlos y luego sus madres los echan en la basura porque sus hijos no juegan con basura. Al final los niños del barrio se pusieron de acuerdo y recogían los regalos y los enterraban marcando el lugar con una cruz en vez de llevarlos a sus casas (Hernández: 97-98).

Siguiendo en esta línea, podemos intuir, no solo una ciudad azotada por la exclusión social y la precariedad, sino también un Santo Domingo caótico donde los residuos, la suciedad, la pestilencia van a estar a la orden del día. Se nos muestra una urbe en la que la basura y los desechos se encuentran por las calles, una urbe envuelta en repulsivos olores y mugrientos residuos con los que la población dominicana parece convivir con total naturalidad:

Las alcantarillas que rodean el edificio no funcionan y han acumulado agua de todas las lluvias, ciclones y el agua jabonosa de las mujeres que lavan bateas de ropa agachadas en la acera. El agua se abomba y se vuelve muy verde y jedionda, una salsa burbujeante para la que casi se necesita un puente levadizo. Un día se me ocurrió meter una rama y no saqué más que un humazo pues la rama se sumió en el caldo color cotorra como un jean en ácido de batería (Hernández: 139-140).

La importancia que se le da a la suciedad y la miseria, a lo escatológico, se puede apreciar no solo en las calles, sino también en ciertos personajes cuya aparición nos ayuda a entender la situación en la que muchas personas se encuentran en la ciudad de Santo Domingo; es este el caso, por ejemplo, de Boque Sopa, un personaje pobre que se dedica a la limpieza y mantenimiento del edificio en el que vive la protagonista con su familia: “el tufo a orina es de Boque Sopa, un borracho que vive debajo de la escalera y que se mea por todas partes” (Hernández: 141).

En la misma línea de poner de manifiesto las realidades sociales que pueden llegar a molestar, están incluidos en la historia algunos tales como la prostitución, a los que se alude en numerosos momentos de la narración. Por un lado, tenemos las novias de papi, que, bajo mi punto de vista, representan este colectivo de mujeres, ya que este personaje cambia de novia con una frecuencia exagerada. Por otro lado, existen descripciones que nos llevan a pensar sin duda alguna que la práctica del proxenetismo en los estratos

sociales altos (que están representados bajo el personaje de papi) es algo que ocurre, por mucho que quiera esconderse:

y cuando el avión aterriza en La Habana me acerco a la ventanilla y veo cómo la cubana, arreglándose la barba que se le destembla, baja colegialas con uniformes de pioneras de un camión y las ayuda a acomodarse en el compartimento del equipaje, todas muy bellas, todas para papi, que (nunca mejor dicho) se las trae (Hernández: 66).

De forma más directa se muestra el ejercicio de la prostitución, y ligadas a las prostitutas, la aparición de personas pertenecientes al colectivo LGTB, en las calles de Santo Domingo en pasajes como este:

Yo he visto la bolita, que es un globo terráqueo de cemento. Después de las cuatro de la tarde, cuando baja el sol comienzan a rondarla los cueros, que es como le dicen a las prostitutas. Y después de las siete cuando el sol ya se viene abajo completamente le rondan también travestis y palomitos huelecemento y policías con marcas para macanear al que no le dé la vuelta completa a la bolita del mundo 650 veces (Hernández: 138).

También resulta interesante cómo durante toda la novela aparecen fragmentos en los que la violencia y la sangre están a la orden del día. Quizá, lo más representativo de todo esto, es que no se muestran situaciones de agresiones reales, ya que, en casi todos los fragmentos esta violencia está encerrada en la propia imaginación de la niña:

Pero antes de que yo pueda decir chow chow las novias de papi se han transfigurado, el ídolo taíno del papier maché de la carroza ya casi hecho cenizas las ha visto y ha olido su sangre, y la sangre de las novias de papi ha clamado y un viento salitroso levanta las cenizas del cemí taíno y cubre los cadáveres destartalados [...]. Dispara coño dispara, dice papi, que se ha olvidado de pasarme un revólver y me saco el lollypop de la boca [...] y entierro el lollypop en un ojo a la inferna que grita muy fuerte, cayendo y arrastrando a todas las demás (Hernández: 32-33).

Lo más curioso de este hecho, es cómo está integrada esta brutalidad en el relato, ya que se encuentra totalmente normalizada. Se describen asesinatos, agresiones y escenas con un nivel de crueldad bastante elevado, pero narrado bajo la voz de la protagonista, estas realidades se tornan insignificantes y con una naturalidad que asusta. Esta visión deshumanizada de la violencia, cuya descripción resulta infantilizada, puede verse perfectamente reflejada en otras muchas partes de la novela, por ejemplo: “Pero el gordito está en el suelo y papi trata de despertarlo con una patada en la cabeza mientras limpia su

pistola con una toallita del pato Donald que fue lo último que compramos” (Hernández; 108).

Por tanto, y a modo de conclusión, Rita Indiana Hernández nos transporta a un Santo Domingo alejado de toda idealización, y nos muestra las realidades más difíciles, duras y peliagudas que conforman, de igual manera, la identidad de la ciudad; rescatando y dándole la visibilidad que le corresponde a la violencia en las calles, la corrupción política en las instituciones, la precariedad, y sobre todo, las voces de aquellos que han sido deliberadamente marginados, concediéndonos así una visión heterogénea y multicultural tanto de la metrópoli como de los que en ella residen.

#### 4. CONCLUSIÓN

Como se ha visto a lo largo del trabajo aquí expuesto, existe en la obra *Papi* de Rita Indiana un especial interés por dar a conocer la cultura de su tierra al resto del mundo. Es, cuanto menos, llamativa la forma en la que la narradora nos dibuja una realidad de República Dominicana que no muchos conocen, poniendo en cabeza cuestiones que han sido poco tratadas y visibilizadas desde el punto de vista artístico y social, y que, por supuesto, no han tenido la repercusión que merecen. Por ello, considero esta novela una lectura muy interesante e ilustrativa para aquellos que quieran acercarse a las letras caribeñas, y más concretamente, al mundo dominicano para conocerlo más en profundidad.

Se trata de una novela narrada de una forma muy sencilla con la intención, según mi parecer, de llegar a un público mucho más amplio, con el fin de acercar la cultura y la literatura, no solo a una élite social y cultural, sino a todo aquel que quiera acceder a ella, es decir, más concretamente a las clases sociales más bajas, cuyo acercamiento a la cultura ha sido siempre más dificultoso. En esta línea, es interesante ver cómo la autora integra en *Papi* elementos como la oralidad o las menciones a los *mass media* acercando esta novela a las clases populares; tanto es así que muchos han calificado esta obra como un rap.

Por último, me ha resultado muy interesante la forma en la que Rita Indiana Hernández critica, y a la vez, enseña, cómo puede perderse, desintegrarse incluso, la identidad cultural de un país en favor de culturas ajenas que simplemente pretenden aprovecharse económicamente de dicha nación, o lo que es lo mismo, cómo esta escritora da muestra de y desdeña el colonialismo estadounidense a través de la sátira, la ironía, y sobre todo, de ese estilo narrativo tan ácido que la caracteriza.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Rita Indiana Hernández: *Papi*. Editorial Periférica, 2011.
- Mena, Miguel: “Prólogo” *A ritmo desenfrenado: narrativas dominicanas del nuevo milenio*, Editorial Cuarto Propio y Ediciones Cielonaranja, 2014.
- Bustamante, Fernanda: *A ritmo desenfrenado: narrativas dominicanas del nuevo milenio*. Editorial Cuarto Propio y Ediciones Cielonaranja, 2014.
- Duchesne-Winter, Juan: “Papi, la profecía. Espectáculo e interrupción en Rita Indiana Hernández”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, nº 67. Lima-Hanover, 2008, pp. 289-308.
- Maeseneer, Rita de: “Bregando con la autoridad: Papi de Rita Indiana Hernández”. *Literatura latinoamericana, siglos XIX-XXI*, Actas XVI Congreso AIH. (Editores: Pierre Civil y Françoise Crémoux) Centro Virtual Cervantes. Año: 2007.
- Rodríguez, Néstor E.: *Escrituras del desencuentro en la República Dominicana*. Editorial Pensamiento caribeño, 2005.
- Pereyra, Emilia. Artículo en línea: <http://mpereyra.diariolibre.com/2017/04/12/rita-indiana-o-la-osadia-narradora>
- Alemany, Luis: redactor. Artículo en línea: <http://www.elmundo.es/cultura/2018/06/27/5b325501268e3e23088b4756.html>
- García, Luis, entrevista personal con Rita Indiana: <https://www.youtube.com/watch?v=JMvOJwTUY5A>
- Entrevista a la autora por parte del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Versión en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=STiwYxwyEQM>
- Sanín, Carolina, entrevista a Rita Indiana Hernández a propósito de la 28ª Feria Internacional del Libro de Bogotá: <https://www.youtube.com/watch?v=xxVKilkX0Cg&t=6s>
- Galán, Glenda Galán, entrevista a Rita Indiana para Dominicanaenmiami.com en la Feria del Libro de Madrid: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_mMKKJINr-I&t=554s](https://www.youtube.com/watch?v=_mMKKJINr-I&t=554s)